

Ulyses

Noticiario

«DIARIO DE UN ESCRITOR COMBATIENTE» por *Eugenio Petrov*.
Editorial «Partenón». Buenos Aires.

El admirable cronista y novelista ruso Ilya Ereburg, que durante la lucha contra el naciismo alemán ocupara tan relevantes funciones, como alentador de las tropas y propagandista de sus hazañas, nos presenta al autor de este libro. Lo hace en forma directa y sobria, sin delatar excesivo afecto ni admiración. A través de su prólogo, nos informamos de que Eugenio Petrov era un hombre de fantasía meridional y de humorismo profundamente humano, lo que demostraría su parentesco espiritual con los clásicos rusos. Agrega Ereburg, que Petrov poseía el arte de comprender la faz complicada de la vida y subraya que se necesita ser un observador sutil para poder descubrir en medio de los rascacielos a la América de un piso y un verdadero artista para oír, en medio de la infernal batahola de la guerra, las palabras impregnadas de lirismo de un guerrero héroe. La lectura de Petrov no desmiente estas afirmaciones de Ereburg. El autor sabe observar con precisión y agudeza y cuando nos informa sobre su estada en la Alemania de Hitler o en los campos de batalla rusos, no pierde contacto con la vida del hombre común, sentimental, contradictorio e iluso, en cualquier parte del globo

terrestre, pese al marco implacable de las dialécticas y de los sistemas políticos. También transcribe diálogos con prisioneros, donde, por supuesto, choca demasiado la estupidez de los guerreros vencidos. Pero, en general, la atmósfera del libro se reviste de imparcialidad, debido, sin duda, a la sobriedad, ironía y comprensión humana que respira. Petrov murió antes de finalizar su última crónica, intitulada «La ruptura del bloqueo» y que se refiere a la resistencia heroica mantenida por los rusos en Sebastopol.

«POESÍA Y LOCURA» por A. Antheaume y G. Dromard. Ediciones «Pavlov», México. D. F.

Este tomo escrito por dos sabios eminentes en la especialidad psiquiátrica, laureado por la Academia de Medicina de París, el primero, y Experto de los Tribunales, el segundo, tendrá la virtud de organizar muchos conceptos antojadizos y erróneos sobre la creación poética. Entre ellos es el más divulgado aquel que implica la afirmación de que la genialidad poética contiene siempre elementos de locura, de que el poeta no es casi nunca un individuo psíquicamente sano y de que los alienados exhiben, con frecuencia, un material artístico incomparable. La prosa pausada y sabia de estos dos maestros, entrometida en lo artístico con amplitud y comprensión sorprendentes, nos demuestra que la pura y más noble elaboración artística es una resultante de la salud mental; que Edgard Poe y otros grandes ebrios escribieron sin estar intoxicados, sino, más bien, en los períodos de sed angustiada y que Torcuato Tasso enloqueció después de haber escrito lo más expresivo de su obra poética y dramática, como ser «Tancredo», «Clorinda» y «Armida», derivando, por otra parte, en una locura de tipo persecutorio, muy propia de la época espiritualmente reprimida que le correspondió vivir. Sabido es que Tasso era hijo de un poeta de mérito, que recibió una esmerada educación en las Universidades de Padua y de